

ABUELOS Y NIETOS

ANTOLOGÍA DE POEMAS

A modo de introducción

CLUB ABUELOS nos agrupa desde hace ya cinco años. Como todo grupo humano se va renovando y a veces también agrandando. Formamos una pequeña comunidad que busca expresar su forma de ver la vida por intermedio de la escritura..

Mucho de los trabajos que hoy presentamos y que fueron seleccionados de concurso literario que con mucho sacrificio pudimos concretar, coinciden con nuestra forma de pensar y hacer. Sucede que por razones obvias, los abuelos evitamos escribir sobre nosotros y ahora nos encontramos con relatos de nietos que nos emocionan pensar que es el nuestro el que escribe.

Así como algunos de nosotros no ha conocido a sus abuelos, y llegado a cierta edad hay tambien quienes no hemos conocido a nuestros nietos y poder plasmar en este libro tantos recuerdos, anécdotas y sentimientos convierte a éste en un texto familiar de testimonios y herencia.

Agradecemos a todos los escritores que nos enviaron sus obras, incluso a aquellos que por distintas razones no fueron seleccionados y es nuestro deseo que el espíritu de escritor los acompañe toda la vida, pues es el mejor amigo que podemos encontrar.

ALTERNANCIA Pedro Nel Niño Mogollón

¡ El diablo! —dijo la abuela y agarró al nieto de la mano.—

¡El viento! —dijo el niño y soltó su mano de la abuela.—

¡ El diablo disfrazado de viento! —insistió la abuela y al niño
agarró de nuevo.—

¡El viento disfrazado de diablo! —replicó el chico y una vez más
zafó su mano de—

la anciana .

Y siguieron hablando calle abajo, el uno enseguida de la otra.

Marily A. Reyes
MI PEQUEÑITO, MI PEQUEÑAJO
(Dedicado a mi nietecito adoptado)

¡Ay mi pequeñito
al fin llegas a
nuestras vidas,
no sabes cuánto te esperé!
Perdí mi libreta de notas
esperando por ti,
pero con la tinta de
mis besos, hoy
te voy a escribir un poema
y besar, el brillo de tus ojitos
con mi mirada.
¡Ay mi pequeñito,
mi pequeñajo!
me sacas la risa
como río
que desemboca en el MAR.
Al fin llegaste a nosotros,
pero tu presencia
siempre estuvo...
junto a mí....

ALMAS GEMELAS

Ana Palacios

Mora Catalina siembra estrellas
como si fuese un tema menor
con la facilidad que tiene un colibrí
para libar el néctar de una flor.

Y a menudo realiza mis sueños
y le encanta calzarse mis zapatos
y su risa da sentido a mis triunfos
y su mirada va signando mis pasos.

Sobre la hamaca somos almas gemelas
hijas del sol, novias del viento
pletóricas, despabiladas niñas eternas.

Para la historia somos los extremos
de un continuo de amores sin fronteras.
Somos sensibles como flores recién nacidas
y fuertes como las rocas y fieles como la hiedra.

Somos destellos de la luz infinita
existencias sempiternas.
Somos la sangre de una mujer de plata
que retoña en la vida de su nieta.

ÁNFORA Y ALFORJA
Julio César Santizo Coronado

La bolsa de semillas del pintor errante
se inclinó ante el brocal
en donde derramó flores fragantes,
las que dieron vida a la cuna
que envolvió mis huesos
y me tejó con sangre.

Del ánfora de un ave canora
brotaron los jazmines,
aquellos que bordaron
en las más profundas partes
las manos de un mes de mayo
que en noviembre me mecieron.

Del óleo del artista errabundo,
del silencio del gorrión,
se alzaron, siniestras, cinco flores
de inextinguible llama,
que escriben el recuerdo de las causas,
la memoria de lo nunca dicho,
remembranza de no entonados cantos
junto a quienes tanto se amaron
y un día triste, al atardecer,
por un camino oscuro se alejaron.

Los años, invisibles, los hicieron retornar
en las noches de su muerte:
oscuridad e imágenes brumosas
en las sienas de la infancia.

Rima nueva soy sobre los lienzos
que de los dedos de aquél nacieron
con la fuerza del amor
que dan los gules y la pasión
en un vientre derramados;
papel soy, arriero de las tonadas,
que los labios de aquélla cantaban
y una noche enmudecieron.

Imbuyeron con su savia
lo que soy y lo que siento,
él: alforja, semillero;
ella: cántaro del agua,
insuflaron el aliento
en que se afianzan mis raíces,

mi cantar y mis silencios.

Papá y mamá mi madre llamaba
a los que un día se fundieron en la forja,
que labraron con su llama
la siniestra pluma que hoy se temple
con el llanto del olvido;

esa que esculpe la miel del recuerdo
en la penumbra nebulosa,
dulce y feliz memoria
que de mis abuelos tengo.

TE EXTRAÑARÉ Ramón Lizana Ramirez

Y qué haremos entonces,
dime,
cuándo del mismo cielo
caiga a raudales la nostalgia,
cuándo no sintamos ya
el viento sur
junto a los queridos nietos
y los ojos se nos llenen de
lágrimas y recuerdos.
Dime tú mujer, qué haremos?
Es que acaso el decir aligera
el pensamiento o
quizá solo disfraza la razón?
qué de cosas traigo en la cabeza
encontré respuesta entre motivos,
y entre toda mi gente buena
que tanto quiero,
encontré ese afecto que repetido
me recuerda tanto a nuestro hijo en
los cándidos ojos del nieto.
Entonces la distancia parece querer
siempre tragarse a la tristeza,

y ahí quedaron con un goterón,
cuatro pupilas pequeñitas
que casi ahogan mi garganta, y
dos inolvidables raíces con un
apenas entendible “te extrañaré”
que me remeció el alma,
queda de consuelo lo vivido,
donde hasta la fría lluvia
respetó este sueño, y el grito
esperanzado a la vida,
en dos vidas que comienzan
su camino en este mundo,
que de a poco se va poniendo
más ancho y más ajeno.

Y entre esos ojitos que tras la ventana
me regalaron en despedida sus perlas,
quedó un trozo de mi alma, a cambio
de una piedra pequeñita de consuelo,
que hoy miro sonriendo y recordando,
mientras mi mujer y yo caminamos
lo que nos va restando del sendero.

MI NIETO Manuel Ángel Muñoz Fernández

El viento contra los mástiles,
Suenan como cien carracas,
Y un tío vivo de nubes
Al sol le dan la matraca.

Una gaviota sostiene
El azul del cielo en sus alas,
Y recordando a mi nieto
Con el mar mezcla mis babas.

Nieto y abuelo
Por la carretera pasan:
Manadas de coches bravos,
Y un berrear de bocinas
Sujetan al silencio con clavos.
El niño lo mira todo:
El cielo, las nubes, los claros,
A su abuelo lo acaricia
Con los ojos al mirarlo.
Una bandada de pájaros...
Cotorras, por seña y santo,
Al abuelo y a su nieto
Asustan con cantos falsos.
Las nubes lo cubren todo,
Cada una en su escaño
Y la mañana se mece
En cuna de cobre y estaño
Antes de llegar a Santa Ana
El niño se duerme soñando,

El abuelo sin palabras
Canta una copla silbando.
Pasean con parsimonia,
Marcándole al tiempo un tanto,
El silencio ahora se escucha,

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

